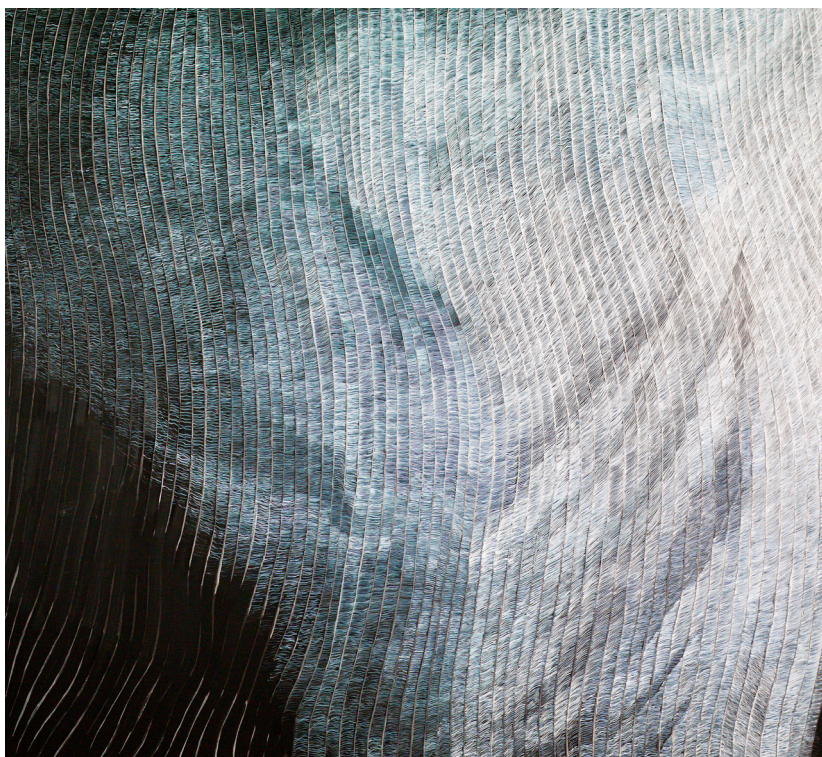


Exposición 25 de septiembre, 2024 – 10 de marzo, 2025

Edificio Nouvel, Planta 1

Soledad Sevilla

Ritmos, tramas, variables



Lunas oscuras de cristal, 2015. Colección Antonio Cobo

**MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

La exposición *Soledad Sevilla. Ritmos, tramas, variables* repasa cronológicamente la trayectoria de Soledad Sevilla (Valencia, 1944), Premio Velázquez de las Artes Plásticas en 2020, con especial atención a ciertos patrones —el módulo, la línea o la trama, entre otros— que se repiten a lo largo de su obra. Comisariada por Isabel Tejeda, la muestra reúne una selección de más de un centenar de obras en diferentes formatos —dibujos, pinturas, instalaciones— que abarca desde sus primeros pasos en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid hasta sus producciones actuales, algunas específicamente realizadas para esta exposición.

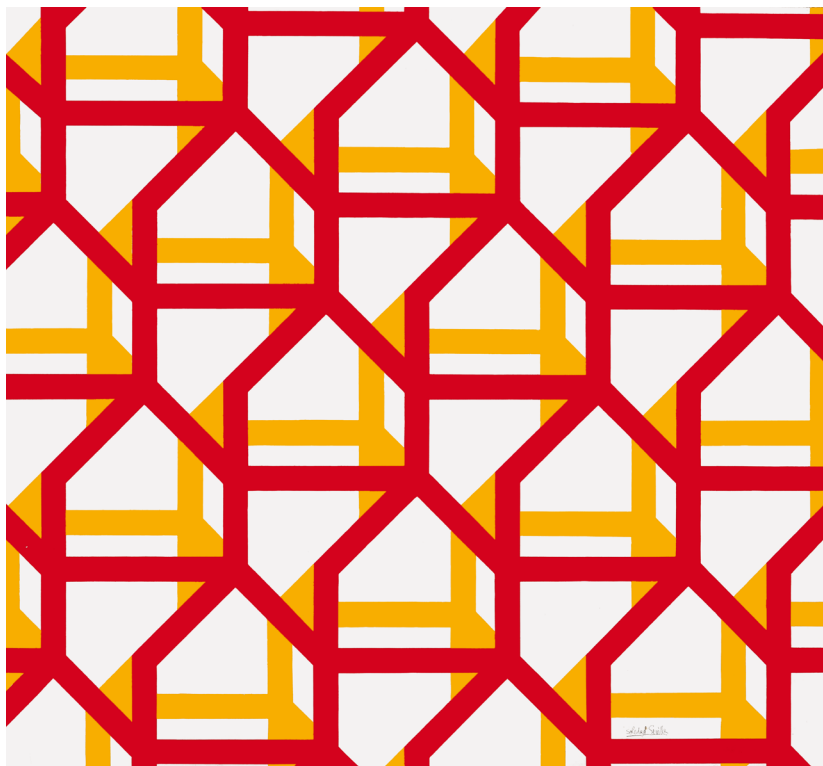
Soledad Sevilla estuvo ligada desde sus inicios al heterogéneo grupo de artistas españoles adscritos a los presupuestos estéticos de la abstracción geométrica —del que formaban parte, entre otros, Eusebio Sempere, José María Yturralde o Elena Asins—, con los que ha mantenido una profunda afinidad toda su vida. Desde finales de la década de 1960 a principios de 1980 —un periodo de fuerte significación política y profundos cambios culturales en España—, la abstracción geométrica supuso una alternativa a las formulaciones marcadas por la Nueva Figuración que triunfaría en la década siguiente. Aunque pronto se desmarcó del uso del ordenador como herramienta plástica, Sevilla ha desarrollado a lo largo de su carrera un riguroso lenguaje basado en la pureza de la línea y el color y en la construcción de formas partiendo de módulos geométricos.

De 1980 a 1982 realizó una estancia en Boston gracias a una beca de investigación plástica. Allí dio el paso hacia la ocupación espacial para conseguir una experiencia multisensorial más completa. Le impactó la intervención que la artista estadounidense Mary Miss llevó a cabo en 1980 en el claustro neoclásico del Fogg Museum de la Universidad de Harvard. A partir de este referente, propuso intervenir el mismo espacio con *Seven Days of Solitude* (Siete días de soledad, 1980-1982), su primer proyecto con connotaciones performativas y el primer paso hacia una pintura expandida.

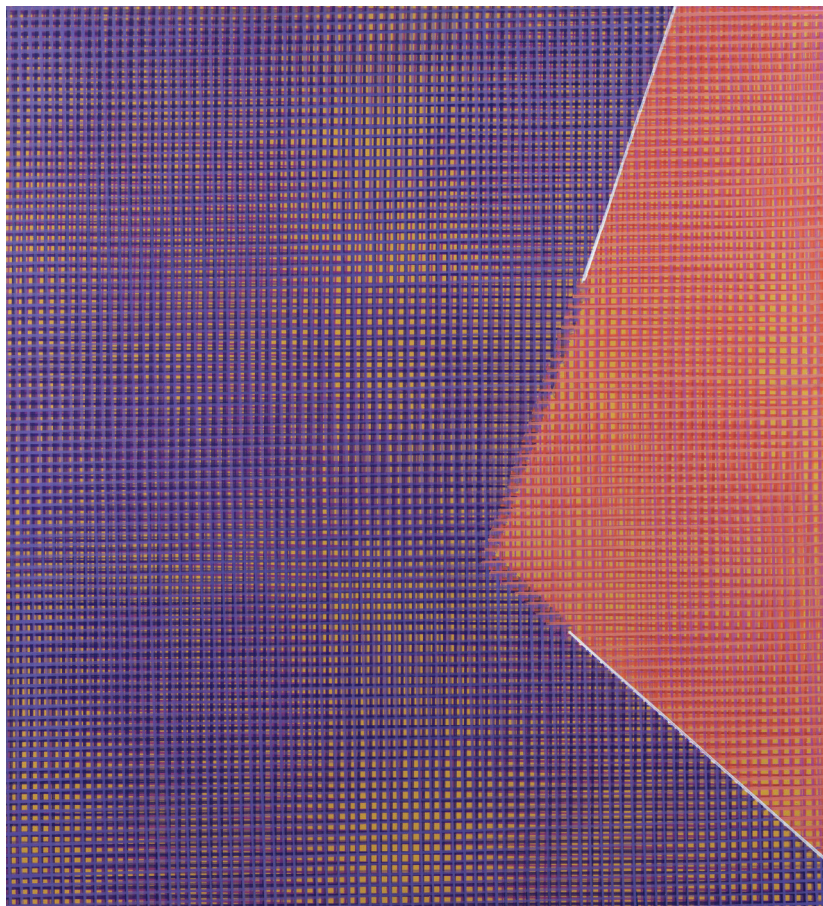
Tras sus años en Boston su obra se vuelve paulatinamente más subjetiva, buscando la emoción a través de lo bello y lo sublime, como ocurre con sus series *Meninas* (1981-1983) y *Alhambras* (1984-1987), que tienen como referentes grandes hitos de la cultura española, como *Las meninas* de Velázquez o La Alhambra de Granada, respectivamente. El módulo, la línea y la trama, con diversos ritmos y variaciones, han seguido siendo los recursos con los que hace vibrar la pintura y a quienes la contemplan, buscando la expresión de las emociones suscitadas por la luz y la oscuridad, dos de sus opuestos más explorados.

A partir de la década de 1990, empieza a utilizar el óleo para seguir pintando obras de gran formato, una de las señas de identidad de su producción, con las que involucra al espectador provocándole, en palabras de la propia artista, “sacudidas” emocionales. Estas “sacudidas” se despiertan al pasear por el Patio de los Leones de La Alhambra al atardecer, al visitar el Museo del Prado — los *Apóstoles* de Rubens, *Atalanta e Hipómenes* de Guido Reni, etc.—, al contemplar las vegetaciones que cuelgan de un muro de piedra, unas ruinas en Siria, una almadraba en los arenales de Huelva, el paisaje a través de plásticos agrícolas, los maderos de un viejo secadero de tabaco en la Vega de Granada, o un pequeño gouache de su amigo Eusebio Sempere. “Las fuentes no se buscan, casi siempre se presentan imperativamente”, afirma la artista.

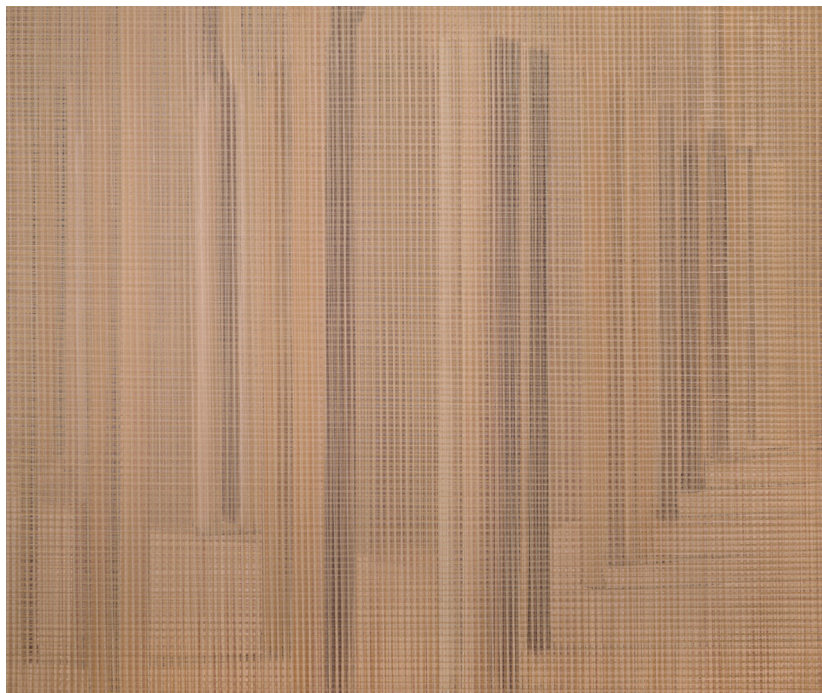
A principios de la década de 2000, realizó la serie *Insomnios* (2002-2003), cuadros que semejan grandes muros vegetales que se mecen con el fresco aire nocturno, pintados en tonos blancos, negros, rojos y grises, colores que no utiliza con un sentido naturalista, sino metafísico, trascendente. Con estos gestos convertidos en pincelada distribuyó la pintura a lo largo del lienzo con espacios que transitan desde la plena materia al soporte vacío; en las zonas llenas de materia, en el primer plano, el bloque de hojas conforma una unidad y marca de nuevo el umbral, el tránsito de la luz a la oscuridad. Soledad Sevilla, que ha padecido insomnio toda su vida, afirma que paradójicamente por la noche se ve todo más claro. Siguiendo la estela de



Mondrian, 1973. Colección de la artista

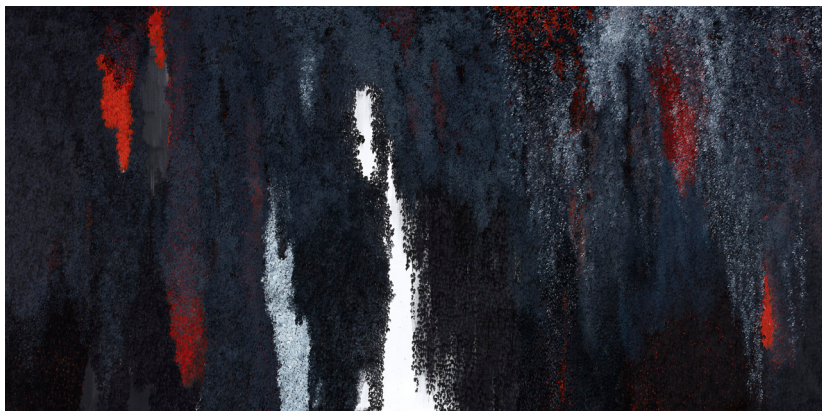


Meninas IX, Serie *Meninas*, 1982. Colección de Arte Contemporáneo Fundación "la Caixa".
Fotografía: Javier Algarra



Patio de los leones (diurno), 1986. Colección Diputación de Granada.

Fotografía: Javier Algarra



Insomnio madrugada, 2000. Colección de Arte Contemporáneo Fundación "la Caixa".
Fotografía: Joaquín Cortés



Insomnio al alba, 2000. Colección de la artista

Meninas o *Alhambbras*, los *Insomnios*, especialmente *Insomnio de paz y de conflicto* (2002), deben entenderse como cuadros instalados, concebidos para que puedan ser tanto recorridos como contemplados de manera frontal.

Las vegetaciones colgantes, las noches de insomnio y las arquitecturas agrícolas conducen al espectador a mirar el mundo a través de la trama. Tramas de hojas, de flores, incluso de mallas de plástico inspiradas en los secaderos de tabaco de la Vega granadina. La artista ha declarado en innumerables ocasiones que lleva pintando el mismo cuadro toda su carrera. Si primero fue el módulo y después la línea, desde la serie *En ruinas* (1993-1994), Soledad Sevilla reitera en sus obras una y otra vez la misma pincelada que, efectivamente, es línea y módulo a un tiempo. Aunque visualmente se trata de elementos distintos, participan de la misma poética e idénticos recursos: la pintura muere materialmente en los límites que fija el bastidor, pero ese elemento reiterado como unidad continúa en potencia en capas sucesivas que, superpuestas, señalan la idea del infinito.

La generación de instalaciones, con las que Soledad Sevilla expande sus preocupaciones estéticas hacia lo espacial, ha sido otra de las líneas de fuerza de su trabajo desde la década de 1980. Muchas de sus series pictóricas tienen su paralelo en una instalación; una nace de otra y viceversa. En estas obras tridimensionales, el trabajo de la artista se concentra más si cabe en el umbral que conduce de la materia a la conmoción sensible. Esta exposición documenta alguna de sus intervenciones históricas, como *Vélez Blanco* —realizada en el castillo de Vélez-Blanco de Almería en el marco del Proyecto Plus Ultra con motivo de la Expo '92—, en la que Sevilla se sirvió exclusivamente de la luz para intervenir en un espacio de fuerte connotación simbólica; o *El tiempo vuela*, una suerte de *vanitas* que pudo verse por primera vez en la Galería Soledad Lorenzo en 1998. Al mismo tiempo, la artista presenta *Donde estaba la línea* (2024), una nueva instalación *site-specific* en la que utiliza el hilo de algodón para intervenir el espacio del Museo.

En sus últimas series homenajea a uno de sus más relevantes referentes, Eusebio Sempere: *Horizontes*, cuadros que exploran las posibilidades cinéticas del color sobre fondo negro a partir de líneas horizontales —en algunos casos metalizadas—; *Horizontes blancos* en lo que señala a lápiz y luego repasa a mano alzada el dibujo produciendo un temblor azaroso; y la reciente serie *Esperando a Sempere*, presentada por primera vez en esta exposición. Como en algunos bocetos de 1977, el dibujo de estas obras transmite una vibración que genera una sensación de moaré, sensible, que se abre al pequeño error, que transmite a la tela el instante de fuerza o de debilidad con el que se ha pintado, también los arrepentimientos o las inseguridades, incluso el exceso de tinta, algo que no se oculta, que visibiliza la mano y el instante de la producción.

Soledad Sevilla busca ir más allá de lo tangible para captar todo lo que la rodea, como el aire y la memoria, aspectos que traduce en imágenes. Transcurridos 60 años desde sus primeros pasos artísticos, son cuestiones que para la artista siguen teniendo vigencia.



En ruinas II, 1993. Colección de Arte Contemporáneo Fundación "la Caixa"



Horizonte blanco horizontal, 2024. Colección de la artista.
Fotografía: Roberto Ruiz

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Sede principal

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha s/n
28012 Madrid

Tel. (+34) 91 774 10 00

www.museoreinasofia.es

Horario

De lunes a sábado y festivos
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:30 h

Martes cerrado

Las salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

Todas las imágenes:

© Soledad Sevilla, VEGAP,
Madrid, 2024

NIPO: 194-24-001-8



Colabora:

